

RIENZI,

### EL ÚLTIMO TRIBUNO.

Pero Adriano en sus ensueños de amor y bienandanza no había consagrado aquellos lugares á la soledad que en ellos reinaba. ¡Cuántas veces esperó el feliz momento en que una criatura angelical los hermoseara con su presencia! El amor debía hallar la dicha entre las flores y plantas de aquel risueño pensil, y despues que el amor hubiera abierto las puertas del castillo á otros placeres, la opulencia, las artes y una sociedad escogida y culta, rara en aquellos tiempos, hubieran atraído á sus salones á los hombres mas amables y eminentes entre aquellos que ya prometían á la Italia una segunda era de poesia y de ciencia. Las inclinaciones pacíficas y observadoras de nuestro jóven le hacían mas propio para la vida sosegada y pura, que para los lances sangrientos de una guerra destructora y bárbara; pues menos atractivos tenían para él las quimeras de la ambicion que el descanso embellecido por las letras y asegurado por la calma del corazón. Su juventud animada con la influencia encantadora de los versos del Petrarca había soñado para la edad madura otra Vanclusa mas agradable que la del insigne poeta, porque tendría una Laura á quien confiar los secretos de su amor: y aunque la esperanza se había desvanecido, su imaginacion le traía sin cesar á la vista la imágen de Irene, á quien creía errante entre las sombras que despedían los árboles del bosque. De este modo el tiempo y la ausencia dieron nuevo pávulo á su melancolia y á su amor alimentado con tan tiernas meditaciones.

En aquel retiro abandonado que me parece, al describirlo, (pues mis ojos han visto, mis pies hollado y mi corazón anhela volver á contemplar un suelo tan delicioso) una amena transición despues de los serios y repugnantes cuadros que he ofrecido á mis lectores, pasó Adriano el invierno rápido y benigno siempre de un clima encantador. El ruido del mundo llegaba hasta él, pero á manera de un murmullo confuso é ininteligible, y solo imperfectamente y en medio de mil relaciones contradictorias ó inverosímiles supo una noticia que recorrió la Italia y el mundo como la centella escapada de horrisono trueno.

El hombre singular que había excitado el interés de la Europa entera, las mas brillantes esperanzas de los entusiastas, las adulaciones de los grandes, el miedo de los déspotas, había sido derribado de su trono: su nombre estaba oprimido por el peso de una maldición y su cabeza puesta á precio. Este suceso acaecido hácia fines de diciembre llegó por fin á noticia del baron de Castello á principios de marzo, mas de dos meses despues de haberse verificado: un peregrino le instruyó de todos los pormenores de tan terrible prueba de la inconstante fortuna. ¡Ah! en el mismo mes de marzo de 1348 se vió la Europa y en particular la Italia desolada por la peste mas horrorosa de que hace mención la historia, execrable por el número y la celebridad de las víctimas que inmoló su furor, y estrañamente asociada á risueñas imágenes á escenas de placer y de ternura por la gracia de Boccacio y la patética elocuencia de Petrarca.

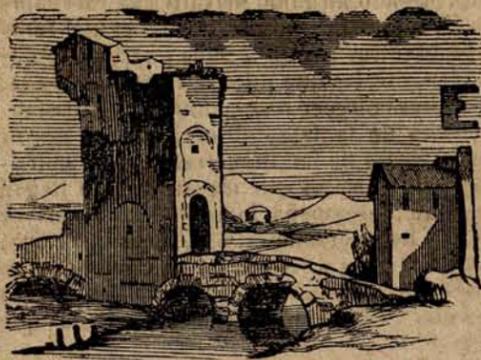
El peregrino que informó á Adriano de la contra-revolucion de Roma, no pudo darle luz alguna acerca de la suerte que había cabido á Rienzi y á su familia; sabíase únicamente que el Tribuno y Nina se habían escapado de la ciudad, pero se ignoraba el lugar de su retiro, suponiendo muchos que habían sido asesinados por los bandidos que despues de la caída del *buono stato* volvieron á recorrer libremente la tierra llana, y no perdonaban edad, sexo ni condicion. Mas como todo lo que concernía á Rienzi excitaba el interés público, el peregrino dijo á Adriano que tenía seguridad de que antes de la caída del Tribuno había salido su hermana de Roma, aunque no podía decirle el sitio en que se hallaba.

Estas nuevas sacaron á Adriano de su vida contemplativa: encontrábase Irene en la situacion que él mismo se había atrevido á pintar en su carta, separada de su hermano, sin rango y sin amigos. Ahora, decía el generoso amante, ya puede ser mia, sin que mi nombre quede deshonrado. Sean cuales fueren las faltas que ha cometido Rienzi, Irene está inocente, y sus manos no se han empapado en la sangre de mis deudos: no se podrá por lo tanto decir que Adriano de Castello se ha aliado á un príncipe, cuyo poder se elevó sobre las ruinas de la casa de Colonna. La casa de Colonna se mira hoy triunfante y Rienzi sumido en el polvo: pues bien, la desgracia y las lágrimas me unen para siempre á aquella á quien mis deudos han destronado.

Mas ¿cómo ejecutar una resolucion tan noble y desinteresada? La residencia de Irene es un misterio. Decidióse por lo pronto á volver á Roma y dió orden á su gente, ansiosa por volver á la animada existencia de las ciudades, de preparar la partida. Sacóse la armadura de la sala de armas, volvió á ondear el estandarte de la familia, y despues de dos dias de movimiento y de estrépito, la fuente á cuya márgen había pasado Adriano instantes tan felices y tan puros, soñando una dicha que se le hacía imposible, volvió á encontrarse solitaria; los pájaros del bosque se bañaron en sus aguas, y la farola nocturna de la torre dejó de reflejar su oscilante resplandor en el lago abandonado.

CAPITULO II.

Un caballero buscando su dama.



En una hermosa mañana de primavera caminaba un apuesto jinete por aquel camino sinuoso y sin igual, desde cuyas alturas contempla el viajero desenvolverse gradualmente ante sus ojos, al través de altas higueras, viñas y olivares, el encantado valle del Arno y las cúpulas y campanarios de Florencia; no avanzaba, sin embargo, el caballero con la acostumbrada alegría y admiracion que se apodera de cuantos

visitan tan deliciosa comarca, y el sol de mediodía tampoco inspiraba la actividad, el contento característico de la vida toscana. Todo aparecía silencioso, desierto y sin movimiento, y hasta la luz del cielo se mostraba opaca y amenazadora. Las cabañas que sombrean aquella deliciosa campiña estaban cuidadosamente cerradas, y si por casualidad se veían abiertas algunas, parecían enteramente solitarias. Descansaban la carreta del labrador y el huso de su laboriosa compañera; los hombres y los animales habían conseguido unas tristes vacaciones, y Dios solo podía decir en qué época volverían á sus faenas. Estendiase sobre la tierra una maldición mas terrible que la de Cain, y á intervalos atravesaba el camino alguna melancólica figura cubierta con ropaje talar, lanzando al extranjero miradas de admiracion y de desconsuelo; desaparecía á poco rato bajo el techo de una choza, y no tardaba en oírse un débil gemido de muerte, tan apagado, que á no ser por el silencio sepulcral que reinaba en el contorno, hubiera sido imposible que llegase á los oídos de un viviente. Cuanto mas se acercaba el caballero á la ciudad, mas animada; pero tambien mas espantosa, se le presentaba la horrible escena. Salían á centenares carros y literas cubiertas con espesos cortinajes que ocultaban completamente á los infelices que se desvivían por encontrar su salvacion en la fuga, olvidándose de que el azote destructor reinaba por todas partes: desde aquellos refugios, semejantes á los carros fúnebres de nuestra época, tirados á duras penas por verdaderos esqueletos de caballos, hería de vez en cuando los aires un grito desgarrador, y el corcel del caballero daba un bote de lado al reparar en el camino á alguun infeliz apestado á quien el egoismo de sus compañeros feroces había arrojado del carruaje. En la inmediacion de las puertas de la ciudad se detuvo una enorme carretela, y un hombre enmascarado vació su contenido en un ancho foso lleno de una agua verdusca y estancada, cuya pestilencia no se podía sufrir: eran trajes de todas formas y valores; la bordada capa de un caballero, el velo y los adornos de la dama, los harapos del mendigo. En tanto que el extranjero observaba con dolor el trabajo del hombre enmascarado, una piara de cerdos ambrientos corrió hácia el foso para alimentarse con los despojos de la muerte; ¡Y qué despojos! El caballero se estremeció de horror, y antes de penetrar por las puertas vió que los cerdos que habían rebuscado alimento en el estiércol infectado yacían muertos á pocos pasos del hediondo foso. (1)

—¡Hola! ¡Hola! dijo el hombre de la máscara á nuestro aventurero con una voz cascada que parecía salir de un sepulcro. ¿Vienes á morir aquí? Te aseguro que tu rico capote bordado de oro no te libertará del *gavocciolo*. (2) Véte; huye, desgraciado; hoy puedes aun recibir las caricias y los besos de la amante de tu corazón: mañana no querrán acariciarte las ratas ni los gusanos.

Adriano prosiguió su camino sin responder una palabra á tan fatídico recibimiento. Las puertas de Florencia estaban abiertas de par en par, y esta era la señal mas desconsoladora de todas, pues al principio de la peste se habían tomado las mayores precauciones contra la admision de los extranjeros: pocos dias despues todos los cuidados, todos los esfuerzos y prohibiciones eran inútiles: tres veces habían quedado vacíos los puestos de los guardas de la ciudad, y en cada puesto se relevaban nueve hombres; tambien habían perecido los oficiales que podían aprontar sustitutos á los muertos. Leyes, policia, juntas de gobierno y de sanidad, todo lo había invadido, todo lo había desorganizado la muerte; la epidemia destruía de un solo golpe la union social, la armonia y el mecanismo de la civilizacion con la misma facilidad que diezaba á los seres formados de carne y huesos.

(Continuará).

(1) El mismo espectáculo aterrorizó á Boccacio, y hace mención de él en descripción de la peste.

(2) Así llamaban al tumor que constituía el sintoma fatal é indudable del contagio.

# INDUSTRIA AGRICOLA

Y  
MANUFACTURERA EN LA ISLA DE CUBA.

(CONTINUACION.)

No terminariamos en mucho tiempo la relacion de todo lo que concierne á este ramo si quisiésemos estendernos á sus pormenores; pero no debemos omitir la inauguracion de un establecimiento que anuncian no ya la abundancia de recursos de nuestro Excmo. Sr. superintendente general, sino tambien su laudable conato en beneficiar al pais sin menoscabo de las rentas. Tal es el Monte de Piedad erigido con la suma de 121,000 pesos que produjo un sorteo extraordinario de la loteria celebrado con este objeto. Esperabamos sin embargo que los hechos verdrian á comprobar su utilidad. Ellos han llegado y los ofrecemos á la consideracion pública.

En los cuatro primeros meses del establecimiento del Monte de Piedad salieron de la caja como préstamo, por el empeño de prendas ó alhajas mas de 18,000 pesos, y entraron como 2,000 por pagos ó desempeños a pesar de la prórroga de los plazos cumplidos que entre las medidas auxiliares escogidas con motivo del memorable temporal de octubre, acordó la junta superior directiva de Hacienda. Las operaciones continuan con la misma actividad y todo concurre á demostrar que si tan en sus principios se ha acreditado de útil la institucion, sus progresos no pueden menos de ser extraordinarios y siempre favorables.

La Renta de Correos, establecida en el mismo año en el edificio que hoy ocupa aunque no es perteneciente á la real hacienda, siendo un ramo privativo de esta capitanía general, hemos creído deber colocarlo en este lugar porque al cabo es una renta del Erario, y es un servicio público el que prestan sus oficinas. Nada podremos esponer sobre este punto que no sea conocido de todos los que puedan leer esta reseña. La regularidad y exactitud en los correos terrestres ofrecen una comunicacion bastante breve con casi todos los partidos y poblaciones de la Isla, observándose la mayor puntualidad, así en las entregas como en las remesas de tan numerosa correspondencia. Notorio es tambien el orden inalterable de los correos que mensualmente llegan de nuestra Peninsula y el arreglado servicio que desempeña la renta con la mayor aceptacion pública. No podemos estendernos á las operaciones rentísticas del ramo, pero al verlas desempeñadas por empleados inteligentes y celosos en el cumplimiento de sus deberes, y el desembarazo que demuestra en su ordenada marcha, es forzoso concluir en que esta renta sigue el mismo rumbo y reporta los mismos beneficios que las demas.

(Continuará.)

## REVISTA DE TEATROS.

En el teatro real de la Grande-Opera en Berlin se verificó, bajo la direccion de Mayerbeer, una representacion á beneficio del monumento que va á erigirse en Dresde al difunto Carlos Maria de Weber, y concurrieron á ella el Rey, la Reina, la familia real y todas las personas mas distinguidas de la capital de Prusia.

He aquí el programa de esta funcion: 1.º el canto fúnebre para voces de hombres, obra póstuma de Weber, hallado en sus papeles: 2.º Una introduccion escrita al efecto por M. Luis de Rellstab, intercalada con trozos y acompañamientos de una música especial, compuesta por Mayerbeer, introduccion cuyos recitados, dijo muy bien la célebre trágica Carlota de Hagu: 3.º Coros sobre motivos de Weber, con acompañamientos escritos por Mayerbeer: 4.º *Eurianthe* ópera de Weber.

Tan completo y admirable fué el éxito de esta última partitura, y fueron tales el acierto, la propiedad y brillantez con que cada uno de los cantantes llenó en ella su parte, que al final un sentimiento unánime se apoderó de los ánimos de todos los espectadores quienes por una especie de aclamacion hicieron salir á las tablas á todos los cantantes, sin escepcion, para recoger los laureles y coronas que tan dignamente habian ganado en la ópera de Weber. Igual distincion mereció del público M. Mayerbeer que en esta representacion tocó el piano. La entrada pasó de 6,000 thalers (cerca de 80,000 rs.), habiendo habido muchas personas que pagaron hasta quince veces el precio de sus billetes.

## ALBUM

DE

## PROYECTOS ORIGINALES

DE

## ARQUITECTURA

ACOMPANADOS

DE LECCIONES ESPLICATIVAS

Para facilitar el paso á la invencion á los que se dedican á este noble arte.

POR

## D. MANUEL FORNIS Y GURREA,

director de arquitectura de la academia de nobles artes de S. Carlos de Valencia, é individuo de mérito de la sociedad económica de la misma.

Se han repartido las entregas primera y segunda de esta publica-

cion, las cuales contienen 10 hermosas láminas perfectamente litografiadas y tiradas á parte.

La arquitectura ó arte de edificar, ó segun Vitruvio la llama, la construccion, se puede considerar tan antigua como el mundo. En efecto, desde que el hombre quedó condenado á las miserias y trabajos de la vida, una de las primeras necesidades que produjo su triste situacion, fué la de buscar su abrigo contra la intemperie, y esta necesidad debió naturalmente sugerir la idea de edificar, ó lo que es lo mismo, dió principio á la arquitectura. Los troncos de los árboles sin desbistar fueron acaso los primeros pilares que sostenian la entonces tosca habitacion de los hombres. Utilizaron sin duda las ramas que de los mismos árboles cortaban ó deshojaban, entretejiéndolas para llenar los espacios ó vanos que dejaban entre sí los troncos rebozándolos con todo, cuya imperfecta armazon forma el primer diseño de las robustas paredes que despues se han levantado. Trataron igualmente de precaverse de las lluvias y humedades de la atmósfera, y la cubrieron con techos de paja sostenida por ramos y maderos enlazados, dándoles desnivel para formar las vertientes. El temor de las fieras y la necesidad de abrigo les inspiró el pensamiento de fortificar y cerrar las entradas de las chozas. Finalmente, los diversos menesteres de la vida les debieron dictar la cómoda division que les sirviera de habitacion.

Por mas imperfectos que aparezcan estos ensayos de invencion no dejan de ser los verdaderos principios y origen de la arquitectura, y no puede negarse eran muchas y grandes sus utilidades, pues eran muchas y grandes las necesidades á que satisfacian. Estas fueron aumentándose en la sociedad á medida que crecia; la civilizacion fué creando y perfeccionando el gusto; este engendró nuevas necesidades, que el genio infatigable se apresuró á su vez á satisfacer, adelantando progresivamente los conocimientos y lecciones que le trasmitiesen sus antecesores.

### INDICE DE LOS PROYECTOS DE QUE CONSTARA ESTA OBRA.

- |   |  |
|---|--|
| 1.º Puertas de ciudad.                                      | 23. Fachada principal de una catedral.                                   |
| 2.º Mesa de altar mayor, y tabernáculo para el reservado.   | 24. Puerta de entrada á cárcel pública.                                  |
| 3.º Fuente pública.   | 25. Colegio militar.   |
| 4.º Teatro anatómico.                                       | 26. Casa de campo y jardín para un hacendado.                            |
| 5.º Casa de recreo para un grande.                          | 27. Casa de sociedad económica,  |
| 6.º Arco de triunfo.  | 28. Iglesia parroquial.  |
| 7.º Capilla bautismal.                                      | 29. Puerta de entrada á un jardín.                                       |
| 8.º Salon de baile público.                                 | 30. Decoracion de un órgano en una iglesia.                              |
| 9.º Casa de posadas para una capital.                       | 31. Sala capitular para una catedral                                     |
| 10. Presbiterio y altar mayor.                              | 32. Cementerio para una capital  |
| 11. Pósito ó almudín.                                       | 33. Decoracion de la fachada principal de la casa de un magnate.         |
| 12. Capilla en despoblado.                                  | 34. Fachada para establecimiento de educacion de ambos sexos.            |
| 13. Plaza mayor para capital de provincia.                  | 35. Paseo público para una corte.  |
| 14. Salon de actos públicos para una universidad literaria. | 36. Capilla sepulcral en despoblado consagrada á la memoria de un héroe. |
| 15. Retablo para un santo.                                  | 37. Decoracion de una capilla en un pentágono.                           |
| 16. Fuente adosada á la pared en un paseo público.          | 38. Monumento fúnebre dedicada á un héroe.                               |
| 17. Teatro para una capital.                                | 39. Rotunda.   |
| 18. Decoracion de un patio principal de palacio real.       | 40. Baños públicos.  |
| 19. Tabernáculo aislado en un presbiterio.                  |  |
| 20. Fachada de palacio episcopal.                           |  |
| 21. Liceo literario y artistico.                            |  |
| 22. Escalera principal de un palacio.                       |  |

### CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

A los anteriores proyectos precederá un resumen histórico del origen, progresos y actual estado de la arquitectura.

Cada cuatro proyectos con sus respectivas lecciones formarán un cuaderno ó entrega en folio español. De consiguiente la obra constará de diez entregas.

Cada entrega en Madrid, 10 rs. con su cubierta de color.

Cada entrega en las provincias, 12 rs. franco de porte.

Se suscribe en Madrid en la libreria de su editor don Ignacio Boix, calle de Carretas, número 8, y en todas las principales librerias del reino.

## TEATROS.

DEL PRINCIPE.

A las siete de la noche: la comedia nueva, original y en tres actos titulada: LOS HIJOS DE SATANAS O EL DIABLO ANDA EN CASTILLANA. Intermedio de baile. Seguirá la comedia nueva, original, en un acto y en verso, titulada: A LA UNAL! Dando fin con baile.

DEL CIRCO.

A las ocho de la noche: última representacion de EL LAGO DE LAS HADAS baile en dos actos.

Editor y Redactor principal, JUAN PEREZ CALVO.

IMPRENTA DE BOIX, calle de Carretas, número 8.